

Una Celebración Mestiza del Cruz-Velakuy en el Cusco

Juan Víctor Núñez del Prado B.

Marco Bonino Nieves

* * *

INTRODUCCION

El presente trabajo, se propone exponer una serie de hechos provenientes de la relación inter-clase en una festividad tradicional del Cusco, que originalmente pertenecía a la clase chola. En el presente caso, ha sido adoptada por un círculo de mestizos de clase media. Para esto, haremos primero, una descripción del desarrollo de dicha fiesta y luego sobre este fondo, proyectaremos los fenómenos en cuestión.

En el cuerpo del trabajo, se utilizan términos tales como: "mestizo", "cholo" e "indígena", los que no tienen concomitancia raciológica, sino, mas bien, son utilizados para designar estratos socio-culturales bien definidos, de la siguiente manera ascendente en la escala social:

"Indígena": Individuo perteneciente a la cultura autóctona con un menor acervo de elementos culturales occidentalizados; hablante monolingüe del quéchua, usa vestimenta del tipo tradicional y ocupa la capa más, baja de la sociedad.

“C h o l o”: Persona que ocupa una situación transicional entre indígena y mestizo; conserva muchos elementos culturales indios y al mismo tiempo, ha adoptado también una gran cantidad de elementos occidentales; usa de ordinario la lengua aborígen, pero tiene ya muy aceptable dominio del castellano; sus ropas son de corte occidental aunque de confección un poco burda; muestra el grupo un porcentaje apreciable de alfabetismo.

“M e s t i z o”: Individuo definitivamente integrado en la cultura mestizo-occidentalizada; vestimenta de corte occidental mucho más cuidadosamente facturada que la del cholo; sabe leer y escribir; usa de ordinario el castellano, aunque en muchos casos no desconoce el quéchua, que utiliza para su trato con cholos e indígenas.

* * *

Descripción Preliminar

La celebración de la festividad de la Cruz (Cruz-velakuy) es de carácter regional, incluyendo la ciudad del Cusco en la cual son muchos los sitios en que se verifican independientemente los festejos concernientes. Nuestra descripción y hechos anotados, se circunscriben a uno de estos casos.

La fiesta se desarrolla en el cerro denominado Osqollo al nor-nor-este de la ciudad del Cusco, que está circunscrito al cercado de la ciudad y tiene una altitud aproximada de 3,850 metros sobre el nivel del mar o sea, que ocupa una elevación de más de 500 metros sobre el asiento de la población.

La vía de acceso utilizada por la mayoría de los concurrentes, está constituida por una fracción de la carretera de circunvalación hasta tres kilómetros, contados desde su inicio en la Urbanización Mariscal Gamarra. En este lugar se empalma con un ramal angosto de 1,500 metros de longitud que conduce hasta el lugar. Este último, fué mandado construir por el propietario de la zona de Osqollo. Algunas personas utilizan un camino de herradura que partiendo de la Urbanización Tawantinsuyo corta el cerro Titi-qaqa hasta el empalme del ramal, llegando por éste a un camino an-

gosto que atraviesa directamente sobre el cerro de Osqollo y llega al sitio de la fiesta, ahorrando unos 500 metros que dan los carros al subir.

Corona el cerro un peñón donde originalmente se hallaba emplazada la cruz, pero que en la actualidad se encuentra ocupado por la vivienda del propietario del lugar. La cruz fué retirada hace cerca de dos años a un sitio mas bajo, hacia el oeste del peñón y frente a una pequeña explanada.

La cruz en torno a la cual se realiza la celebración, tiene unos 4 metros de alto y los brazos de ésta miden en conjunto dos metros cincuenta, aproximadamente. Está facturada en madera de eucalipto de forma cilíndrica, forrada con láminas metálicas y pintada de color verde-nilo. La cabecera y los brazos, rematan en adornos de hojalata en form de trébol. En la intersección de brazos y cuerpo, se encuentra sujeto por un alambre, un cuadro del Señor de la Sentencia, con marco de lata y protegido por una luna de vidrio. En este sitio, también se hallan los raídos sudarios de safén blanco, colocados el año anterior y que han sido deteriorados por la intemperie. La cruz está emplazada en un pedestal cuadrangular de ladrillo y cemento, con delgadas paredes al rededor que sirven para proteger las velas de la acción del viento. Al pié del cristiano símbolo, se puede observar dos floreros de material plástico que contienen gladiolos y margaritas frescas, al parecer provenientes de los jardines que circundan la casa del propietario.

Segun uno de nuestros informantes, esta cruz fué donada hace, aproximadamente, unos 25 años por dos frailes franciscanos: uno de ellos Guardian del Convento de la Recoleta, llamado Julio Giraldo y otro cuyo nombre no recuerda, pero de apellido Mendoza. Cabe anotar, que por aquél entonces el terreno pertenecía al ya citado convento de quién fué adquirido por su actual dueño.

La cruz de este lugar es festejada tres veces al año. El día de las Cruces (3 de mayo); el día de Pentecostés y el día de La Santísima Trinidad.

Las denominaciones que recibe son: Cruz de Angel-qaqa; Cruz de Osqoilo-qaqa; Cruz de Ujchullu; Cruz del Calvario; Cruz del Señor de la Sentencia y por último, se la identifica como la Cruz del propietario del lugar.

La festividad se organiza en base a una persona designada "Mayor-domo" a quien se compromete el año anterior para que se haga responsable de la organización y desembolsos requeridos. En esta ocasión se trata de una persona relacionada con círculos artísticos que frecuentan un Café

de la ciudad (Café Extra). El mayordomo, a su vez, compromete a una serie de amigos y relacionados sociales mediante la "Hurk'a" que consiste en ofrecer a cada persona dos o tres panes grandes de una preparación muy cuidadosa, acompañados de una botella de licor, y en el caso que estudiamos, de una esquila de invitación al Cruz-velakuy de Osqollo. A diferencia de los otros Cruz-velakuy, en éste, no se especifica la naturaleza de la contribución del que recibe la hurk'a, sino que todos los comprometidos se reúnen a indicación del Mayordomo en un lugar apropiado, donde coordinan los aportes respectivos que deben hacer. Durante la reunión, para la coordinación de los aportes, cada uno de los hurk'ados, trata de comprometerse con la contribución menos costosa posible y a su vez, hacer que los otros contraigan las obligaciones mas onerosas. Luego de coordinar los aportes, cada uno de los comprometidos, hace los preparativos del caso por su cuenta y aisladamente de los demás.

La modalidad antes descrita, se presenta cuando los hurk'ados son mestizos, pero es el caso de que se hurk'a para la festividad tambien a cholos, a éstos se les designa de antemano el tipo de colaboración que debe prestar y se los hurk'a ya a última hora.

L a F i e s t a

El día 2 de mayo, se inician los preparativos en el sitio, desde las 3 de la tarde. Varios cholos subordinados del propietario, proceden a limpiar la explanada adyacente a la cruz y los alrededores de la casa.

A las 4 y 30 p. m., llegan tres mestizos que instalan una hilera de focos de colores a un costado de la explanada, entre dos postes previamente colocados.

A las 5 p. m. hacen su aparición cuatro jóvenes mestizos, comprometidos para la iluminación de la trocha de acceso al lugar, que por lo estrecha y hallarse al borde de barrancos, entraña cierto peligro. Para este objeto, utilizan latas de conservas en las que se coloca una mecha de waype sobre la que se vierte petróleo. Estos cuatro jóvenes nos manifiestan que han realizado este trabajo desde la iniciación de los festejos en Osqollo el día 2 de mayo, hace cuatro años. También nos dicen que cada año se les renueva la hurk'a.

A las 6 p. m. hace su aparición un sastre, considerado como uno de los

mejores de la localidad y que es el encargado de la iluminación de la cruz. Nos informa que lleva retraso pues, a lo mucho, debió concluir su trabajo a las 5 p. m. Para cumplir su cometido, construyó primero una cruz de listones de madera a la que ató cinco tubos fluorescentes que luego procedió a instalar, tomando electricidad de la casa del propietario del lugar. Una vez probada la instalación, superpuso la cruz de listones y fluorescentes a la cruz de la celebración. Fué ayudado en la labor de armado, instalación y colocación de la cruz lumimosa, por dos de sus subalternos de la sastrería. Cumplido su cometido, retornó a la ciudad en la misma forma en que había venido (utilizando una camioneta de su propiedad).

A las 8 p. m. empiezan a llegar los invitados. Entre los primeros en hacer su aparición, se encuentran dos señores de estrato cholo que traen atados de leña para las fogatas. Al conversar con ellos, nos informan que han sido hurk'ados por la esposa del Mayordomo, hace sólo dos días y nó personalmente, pues, se hallaban de viaje. La Mayordoma, dejó los panes de la hurk'a a las esposas de los informantes, anoticiándoles que la contribución que debían prestar era de leña para las fogatas. Cabe anotar que los individuos de que hablamos no habían participado de la festividad en ocasiones anteriores, y nos manifestaron que colaboraban por ser conocidos del Mayordomo y vecinos del propietario del terreno donde se encuentra la cruz.

Casi simultáneamente con los anteriores, llega al lugar de la festividad, un grupo de jóvenes mestizos de uno y otro sexo, entre los que hay algunos relacionados a la radio-difusión. Por sus actitudes y vestimenta, los identificamos como pertenecientes a la "nueva ola".

Cuando ya hay un considerable número de concurrentes, se procede a encender una fogata a un costado de la cruz, en torno a la cual, se arremolinan los asistentes en busca de alivio por el gran frío reinante.

A las 8 y 10 p. m. llega una camioneta perteneciente a uno de los mestizos allegados al mayordomo, en ella vienen dos cholos portando vajilla, una cocina a kerosene, dos atados de cohetes y varias ollas que contienen diversos potajes. Proceden a instalarse en uno de los garages de la casa y nos manifiestan que no han sido hurk'adas y que los potajes que traen son proporcionados por el Mayordomo. Nos dicen también que ellas han venido sólo a colaborar con el Mayordomo por un parentesco espiritual que

las liga a éste. Han sido encargadas del cuidado y limpieza de la vajilla, y del calentado y distribución de los potajes en su debida oportunidad.

La concurrencia está integrada en su mayoría por mestizos miembros del conjunto Danzas del Tawantinsuyo; gente relacionada con radio-difusión, profesionales, intelectuales, asiduos concurrentes del Café Extra y otros amigos y relacionados del Mayordomo, aparte de un minoritario grupo de cholos que desempeñan labores subalternas.

Es de notarse que los mestizos, al dirigirse a los cholos, usan constantemente el idioma quéchua, pese a estar perfectamente enterados de que ellos dominan el castellano.

A las 9 p. m. se hacen presentes el Mayordomo y su esposa portando respectivos ciriones labrados de un precio de cincuenta soles cada uno; se aproximan al pie de la cruz, rezan una oración, y proceden a colocar los ciriones dentro del pedestal, para luego encenderlos. Desempaquetan un sudario de satén blanco de unos 5 metros de largo por 30 centímetros de ancho que entregan a tres cholos que se encuentran al pie de la cruz y al parecer han sido comisionados para colocarlo, pues ya están provistos de una escalera. Las personas en mención, apoyan ésta a la cruz y dos de ellos la sostienen mientras el tercero asciende por ella y trata de sacar los sudarios del año anterior sin conseguirlo, pues éstos, se encuentran deshitchados y muy enredados; luego, trata de arrancarlos por jirones lo que consigue a medias. Desiste finalmente de su empeño y procede simplemente a colocar el sudario nuevo encima de los viejos.

Con los movimientos bruscos producidos por los tirones, se descompone la instalación de los fluorescentes de la iluminación de la cruz, hecho que origina una reprimenda del mestizo encargado de ésta, a los causantes del impase, la que estuvo formulada en idioma quéchua y acompañada de algunas groserías e improperios. El encargado de la iluminación se muestra muy disgustado por el estropicio causado a su obra y ordena a los causantes que le ayuden a repararlo. Se procede a desmantelar el sistema de iluminación y tratar de componerlo; labor que se prolonga hasta las 10 y 35 p. m.

Luego de la llegada del Mayordomo, se inicia la quema de cohetes de arranque y a los pocos instantes se sirve el primer trago de la noche que es un "martini"; a esta hora mas o menos, se traslada la fogata al centro de la explanada.

A las 9 y 30 de la noche, se hace presente una banda de músicos, (los qaperos) integrada por siete instrumentistas que tocan respectivamente un bombo, un platillo, un tambor, un bajo, un clarinete, y dos pistones. El conjunto carece de nombre, pues, es la primera vez que sus integrantes tocan juntos, pese a lo cual, y a estar en completo estado de ebriedad, se comprenden bien y no desentonan ni desacompanan demasiado. El director del conjunto, es natural de Calca y toca uno de los pistones; los demás, proceden de Lucre y Urcos: Todos ellos son hablantes del castellano aunque con algunos dejos y motes, pero, para comunicarse entre ellos, de preferencia usan el quechua.

Luego de dos interpretaciones, durante una pausa, informan que las melodías interpretadas, son marchas regulares en homenaje a la cruz. Al entablar conversación con ellos, pensaron que estábamos reclamando por otro tipo de música, manifestándonos, que de todas maneras, se debe empezar con este tipo de melodías por respeto a la imagen, y que tuviéramos un poco de paciencia, pues luego tocarían algo para bailar.

A las 10 p. m. el Mayordomo del año pasado impone al Mayordomo del presente, una banda de seda roja que es colocada en el pecho del receptor en forma similar a la banda presidencial. Acto seguido, su esposa, impone a la esposa del Mayordomo actual una escarapela de seda rosada y verde. Tanto la escarapela como la banda, son distintivos que ostentan quienes desempeñan el cargo de Mayordomo.

Los invitados que van llegando, lo primero que hacen, es dirigirse al pie de la cruz, rezar una oración, encender una vela que traen consigo, colocarla dentro del pedestal y luego dirigirse a saludar al Mayordomo y su esposa. En caso de ser hurk'ados, hacen entrega a esta última del aporte que les corresponde. Por lo general el Mayordomo, luego del intercambio de cumplidos, invita al recién llegado con una copa de pisco.

La tercera pieza interpretada por la banda de músicos es el wayno cusqueño "Mi Palomita", luego, toca una marinera cusqueña típica de la ocasión, al ritmo de la cual, se generaliza el baile, manteniéndose marginado el grupo de jóvenes nuevaoleros y el grupo de cholos. Los primeros se dedican a ingerir cuanto trago se les pone al alcance, y mirar a los danzantes con gesto de desdén, mientras formando corrillo, discuten acerca de artistas de cine, discos o música de moda.

La banda prosigue con interpretaciones alternadas de waynos y marineras cusqueñas, a excepción de un pequeño lapso en el que se interpreta música de las danzas del folklore de Paucartambo, como: Mageño y K'achampa; estas últimas piezas tocadas a pedido de uno de los mestizos concurrentes, que al parecer deseaba hacer una demostración de su pericia en la interpretación de dichas danzas.

Las bebidas que se consumen son: martini, pisco, vino, cognac, cerveza, ponche de guinda, y vodka, éste, es acaparado por parientes y amigos íntimos del Mayordomo, quienes lo beben con mucho sigilo en el interior de uno de los garajes de la casa.

Posteriormente, algunos mestizos dejan de bailar para formar corrillos en los que se discute sobre política, actualidades universitarias y problemas nacionales. Las damas, hacen algo similar para chismear, hablar de modas y otros asuntos inherentes a su categoría.

Es digna de anotar la circunstancia de que entre la concurrencia hay regular cantidad de mestizos que llevan poncho, atribuyendo su uso al intenso frío.

A las 11 p. m., muchos de los concurrentes, empiezan a mostrar síntomas de ebriedad y los jóvenes de la nueva ola aún continúan marginados, por no compartir del espíritu de fiesta, que no cae dentro de sus patrones festivos importados. Esta actitud perdura mientras se mantienen sobrios, pero a medida que las bebidas alcohólicas hacen efecto en ellos, se van integrando a la fiesta, terminando por bailar, con bastante entusiasmo y soltura, waynos y marineras.

El grupo de cholos asistentes, se concretan a desempeñar labores tales como las de encender y atizar las fogatas, pasar las viandas y azafates con bebidas, etc., pero no participan activamente de la fiesta.

Hay un grupo de mestizos en torno al cual se desenvuelve la fiesta, y son ellos los encargados de supervigilar el proceso y desarrollo de la misma. Según varios de los presentes, son los más entendidos en este tipo de celebraciones y en particular de ésta, considerada por la generalidad como "un cruzvelakuy diferente", es decir de "decentes", término que utilizan los mestizos para autotitularse y que es pronunciado por los concurrentes con bastante inseguridad. Es al grupo de "entendidos" que indicamos, al que se recurre en caso de duda o ignorancia sobre el comportamiento a adoptar en cada caso.

A las 11 y 25 p. m. luego de varias ruedas sucesivas de ponche de guinda, se distribuye entre la concurrencia platos de asado de cordero, acompañados de tamales. Los últimos en recibir las porciones son los músicos y en seguida los demás cholos, que reciben porciones disminuidas en comparación a las distribuidas entre los mestizos.

Mas o menos a esta hora, un mestizo regularmente ebrio, se hace del bombo de los músicos y tocándolo con convincente entusiasmo, dá una vuelta a la explanada seguido de los qaperos, culminando su recorrido al pié de la cruz donde en medio de la risa y burla de los músicos, devuelve el instrumento a su propietario.

Mientras comen, los concurrentes conversan sobre la calidad y el costo de los aportes de los hurk'ados, haciendo resaltar la mayor o menor contribución prestada por éstos. Los hurk'ados, por su parte, tratan de hacer alarde de la propia contribución y desmedro de la ajena.

Llegadas las 12 de la noche, a su pedido, el Mayordomo actual, es instruido por su antecesor sobre la forma del traspaso del cargo y el ceremonial que lo acompaña. Es instruido también, por una dama entendida en el asunto, sobre las palabras que deben acompañar al acto, y ésta, le repite por cuatro veces la siguiente frase en quéchua: "kayta chaskiyapuway kay watapaq" (ésto recíbemelo para este año).

El Mayordomo toma dos botellas de pisco llenas y abiertas, en cuyos golletes se han introducido sendos ramos de flores y hace entrega de ellas a la persona previamente designada para ser su sucesora, al tiempo que repite la frase en quéchua que le fuere enseñada. El que las recibe, agradece en castellano y seguidamente entrega uno de los ramos de flores a su esposa, dirigiéndose luego a dejar las botellas al pié de la cruz, de donde vuelve portando el ramo restante en la mano. Luego, le es impuesto a él y su señora, respectivamente, la banda y el rosón distintivos de los cargos que desempeñarán, a continuación de lo cual, son felicitados por toda la concurrencia.

Durante el acto ceremonial anteriormente descrito, los concurrentes se arremolinan en torno a los principales actores de éste. A nuestro juicio, por ser la festividad y los ceremoniales consiguientes, novedosos dentro del estrato cultural mestizo.

La banda de músicos, interpreta una marinera, que es bailada por los mayordomos y sus esposas, de la siguiente manera: el Mayordomo actual,

con la esposa del Mayordomo del próximo año y el del próximo año con la esposa del actual. Solo bailan las parejas indicadas.

A las 12 y 25 a. m. se hacen presentes los integrantes de un conjunto de cuerdas, compuesto de un violín, dos mandolinas y dos guitarras; ellos son jóvenes mestizos procedentes de los departamentos de Cusco, Puno y Apurímac. Inician su actuación con una pieza puneña, para continuar luego con waynos de diferentes lugares.

Mas o menos a la hora indicada, se reparten estampas recordatorias, con la imagen del Señor de los Milagros, que son recibidas con frases de cordial agradecimiento. Hay una persona mestiza, que al momento de recibir la estampa, dice en rason de burla "Ave María Purísima" y es respondida condescendentemente por quien reparte, con la frase: "Sin pecado concebida".

Un mestizo que fué mayordomo en anterior oportunidad, ebrio y con una botella de pisco en la mano, se pone a bailar sólo, harta de improperios a la concurrencia y busca armar pendencia con cualesquiera de los circunstantes. Algunos de los presentes se rien de él y otros lo miran con indignación, hasta que es calmado por algunos de sus amigos, que lo apartan del sitio.

A las 12 y 30 a. m., algunos de los concurrentes habían empezado a retirarse, despidiéndose algunos, y otros sin hacerlo. La totalidad de los mestizos, se retira en sus propios carros o en los de sus amigos, mientras los cholos descienden a pié por el camino de herradura.

A las 12 y 55 a. m. los jóvenes del conjunto de cuerdas se reúnen con otros apurimeños también jóvenes, que saben varias canciones de su tierra e interpretan algunas de ellas como "carnaval apurimeño", "Pasión de mujer", mientras los de la banda de músicos descansan sentados en una patilla tallada en el talud que flanquea la explanada. Beben cerveza, la que sienten desagradable por el frío reinante, manifestando que si no fuese por el cigarrillo estarían congelados.

A la una a. m., los de la banda vuelven a tocar, mientras los del conjunto de cuerdas descansan y beben pisco. Luego de dos piezas, los del conjunto de cuerdas empiezan a tocar nuevamente interpretando el wayno "ayrampito" que fué la pieza mas tocada en la noche. Se nota pugna entre los dos conjuntos musicales.

A la una y 30 a. m., sólo quedan en la explanada los dos conjuntos de músicos y algunos aficionados en torno a ellos. El resto de la concurrencia, se ha refugiado en uno de los garages de la casa, debido al frío que arrecia y a la circunstancia de que las comidas y bebidas han sido centralizadas en este lugar. El garage es una habitación de 6 metros de largo por 3 de ancho donde se aglomeran alrededor de 60 personas que ingieren bebidas alcohólicas y toman caldos de gallina, que constituyen parte del aporte del Mayordomo. Cunden los epítetos e imprecaciones sin que nadie les dé importancia.

Al poco rato, se hacen presentes en el garage los integrantes del conjunto de cuerdas, que luego de comer, empiezan a tocar waynos, marineras, valeses, y hasta música afro-cubana, a cuyos compases los concurrentes empiezan a bailar, y por la estrechez del local, algunas parejas se ven obligadas a salir fuera de él.

A la una y 45 a. m., sólo quedan en la explanada los componentes de la banda, quienes dicen en son de queja: "no hay kankacho (asado) ni caldo para los músicos", éstos se reúnen en torno al montón de brasas que quedan como rezago de la hoguera y empiezan a tocar el wayno "Pichiwa pampa", terminada la pieza, se dirigen al garage donde se halla el resto de la gente comiendo y bebiendo; atraviesan desdeñosamente la estancia sin dar importancia alguna a los potages y bebidas que allí se reparten, yendo, por último, a ubicarse en el garage contíguo que se halla escueto.

A las 2 de la madrugada, la banda toca espontáneamente el vals "Danubio Azul" y una pareja de mestizos se introduce para bailar en el recinto que hasta entonces sólo era ocupado por la banda. Quince minutos después, se produce en el exterior un pujilato protagonizado por un pintor y un estudiante universitario, que duró sólo unos instantes, gracias a la oportuna intervención de los presentes.

A las 2 y 20 a. m., se produce un hecho interesante. Mientras el conjunto de cuerdas interpretaba el wayno "Balicha" la banda irrumpe a todo pulmón con la pieza "ojos bonitos"; negándose a dejar de tocar pese a la súplica de uno de los componentes del otro grupo, que fué contestada con una acentuación en la intensidad de la melodía, por lo que éste último, tuvo que retirarse comprensivamente junto a sus colegas que dejaron de tocar. Los concurrentes, toman el ritmo de la banda y se ponen a bailar

a sus compases. A las 3 de la mañana, quedan solamente en el garaje alrededor de cuarenta personas.

A las 3 y 10 a. m. el grupo que conforma el conjunto de cuerdas y varios jóvenes amigos suyos, decide retirarse, para lo cual, solicita movilidad que les es proporcionada. Mientras tanto, la banda comienza a tocar su última interpretación que es una "marcha regular". Las puertas del garage son cerradas por el Mayordomo, quedando veinte personas dentro: entre parientes, amigos íntimos y las comadres del Mayordomo, que junto con la esposa de éste, asean y recuentan la vajilla.

A las 3 y 15 a. m. los músicos de la banda, se niegan a seguir tocando y se encaminan a la puerta con sus instrumentos como para irse, pero vuelven a reclamar la movilidad que se les había ofrecido, y que les es negada. Ante la negativa, extienden periódicos en el piso del garage y se echan a dormir sobre ellos. A poco, se hace presente en el recinto, la esposa del Mayordomo, quien, luego de increpar a los músicos acremente, les ordena que se marchen. Estos se levantan y se retiran, diciendo groserías y reprochando el mal trato de que fueron objeto durante toda la fiesta. Posteriormente, la señora citada, se justificó diciendo que "tenía miedo a que los músicos le robaran la vajilla, pues no existía hoja que cerrara la puerta que comunicaba los dos garages". Los músicos se marchan a pié por el camino de herradura, cargando sus instrumentos y tocándolos sin coordinación alguna.

A las 3 y 30 a. m., el Mayordomo expresa que las bebidas se han agotado, y se invita a los concurrentes con una ronda de café. Alguien recuerda que el Mayordomo entrante no ha invitado el pisco de la transferencia del cargo, y que éste se encuentra aún al pié de la cruz. Se vá por él y a las 3 y 40, se sirven ponches de guinda para los cuales se lo ha utilizado; a esta hora quedan sólo 14 personas en la habitación.

A las 3 y 50 a. m., se han generalizado los corrillos y cada quién se integra a un grupo y se pone a discutir de algo. En esta forma se prolonga la reunión hasta las 5 a. m. hora en que las 14 personas restantes, casi completamente ebrias, se dividen en tres grupos: Uno se vá en el carro del Mayordomo, otro en una camioneta y el último se marcha a pié, (grupo cholo), concluyendo de esta manera el festejo iniciado el día anterior.

El día 3, a las 12 y 15 p. m., se hacen nuevamente presentes en Osqollo, los mayordomos de los años, pasado y actual, acompañados de sus respectivas esposas y algunos amigos. Lo primero que hacen luego de estacionar sus coches en el lugar existente para tal objeto, es dirigirse a la casa del propietario del sitio que a la sazón, juega un importante papel en el festejo, no sólo por ser iniciador de éste, sino porque es realmente en torno a él que se desenvuelve la fiesta.

Luego de la visita de cortesía, los recién llegados salen de la casa acompañados por la hermana del dueño quien les abre uno de los garages del que sacan un tomín de chicha que es invitada a los concurrentes (nótese que la noche anterior, no se distribuyó chicha, pero en esta ocasión en que el ambiente reviste un ambiente mas íntimo, ya se la utiliza).

En torno al tomín de chicha, se forma un corrillo en el que notamos la presencia de algunas personas que no se encontraban la noche anterior; algunas son amigas de la hija del propietario y otras del Mayordomo nombrado para el año de 1969; quienes al parecer fueron invitadas por este último, que es una persona que goza de un status espectable en la ciudad del Cusco.

A las 12 y 25 p. m., llega un fraile franciscano, que es traído en la camioneta del propietario del lugar, manejada por el hijo de éste; el fraile se dirige al coro formado en torno al tomín de chicha donde luego de ser saludado por los integrantes de éste, conversa con ellos por unos instantes, para, después, dirigirse al interior de la casa de donde sale a los cinco minutos, acompañado del propietario y su hijo. El anfitrión, ordena al cuidante de la propiedad, sacar del garage una mesa y una alfombra, que son transportadas hasta la explanada que se encuentra frente a la cruz. El cura hace que la mesa se coloque a un metro y medio de distancia de la base de la cruz y se extiende la alfombra en el espacio que queda entre mesa y base, luego procede a extraer del maletín que porta, un paño blanco, que extiende sobre la mesa, un copón, un cáliz, una patena, unas vina-jeras, y demás implementos requeridos para la celebración de una misa católica.

A las 12 y 40 p. m., a indicación del anfitrión, la concurrencia se reúne en la explanada, frente al improvisado altar y la cruz. Todos los concurrentes que alcanzan a quince, se alinean con cara al altar a unos cinco metros de éste, uno al costado de otro. El centro de la línea descrita está ocu-

pado por el Mayordomo actual, el del año pasado y las esposas de ambos. El cura se coloca entre el altar y la cruz dando las espaldas a ésta y con frente a la concurrencia.

El sacerdote dá principio a la misa, y dice un sermón que estaba preparado para hombres de radio-difusión, en el que, se compara la cruz con una gran antena radial que sirve de medio de comunicación entre Dios y los hombres. Durante el mismo, se atribuye el festejo de la cruz de Osqollo, exclusivamente, al propietario del lugar.

Mas o menos a la una p. m. cuando se llevaba a cabo la consagración, hace su aparición con mucha prisa, la pareja de mestizos a la que se había encargado la noche anterior los festejos de 1969. Mas tarde, atribuyeron su retraso a una falla en el automóvil de su propiedad.

Luego de la consagración, el fraile pregunta si alguien desea comulgar, y sólo hay una señora mestiza que manifiesta deseo de hacerlo; entonces él, fracciona su hostia, de la que reserva un pedazo, procede a comulgar y en seguida ofrece a la señora el fragmento restante.

Es notorio que el fraile trató de abreviar la ceremonia en lo posible, en vista de que algunos de los concurrentes dieran muestras de cansancio e impaciencia.

Luego de concluida la misa, se forman corrillos en la explanada donde se comentan los sucesos de la noche anterior. Un grupo de señoras entre las que se encuentran las esposas de los mayordomos, expresan que la noche anterior muchas parejas estaban con todos los deseos de recibir el cargo, citando a continuación los nombres de ellas y que pese al deseo de las gentes, los resultados habían sido determinados por la voluntad de Dios, cuya elección elogiaron. Se procede luego a criticar duramente la actitud de un descollante profesional de la localidad y su esposa, que de antemano habían sido elegidos para recibir el cargo y que anoticiados de esto, no se hicieron presentes en la velada para eludir la responsabilidad y que por esta su actitud, se harían acreedores a algún castigo sobrenatural.

A la una y 20 p. m. por invitación del propietario, los concurrentes pasan de la explanada a una glorieta circular de ladrillo y cemento que se halla frente a los garages en el interior de ésta, se coloca la pequeña mesa que había servido de altar y frente a ella toman asiento los mayordomos en el siguiente orden de izquierda a derecha: Mayordomo del

ante año, Mayordomo del año pasado, Mayordomo actual y por último el señor que había sido comprometido para el desempeño del cargo el próximo año. En seguida el resto de la concurrencia pasa a ocupar los poyos que circundan el perímetro de la glorieta, con excepción de algunos jóvenes que se marginan en torno a una radio a transistores, en la que suena música de moda.

A continuación el Mayordomo entrante, a indicación del actual, toma una botella de pisco y una copa, de la que invita a todos y cada uno de los concurrentes, empezando por el Mayordomo del ante año, luego el del año pasado, en seguida el de este año y por último procede a hacer lo mismo con todos los demás concurrentes, sin tener en cuenta orden pre-establecido que no sea otro que el relativo a las categorías de edades. Al invitarnos, manifiesta a manera de aclaración que había de ceñirse a la tradición. Acto seguido, se procede a distribuir entre los presentes, cerveza y chicha de acuerdo a la preferencia de éstos; al mismo tiempo, varias señoras se dedican a preparar unas parrilladas en los asadores existentes al costado de la glorieta. La parrillada se distribuye a los concurrentes, acompañada de habas, choclos hervidos, y papas al horno. Luego de este plato se invita una copa de vino, seguida de un plato de caldo de gallina y por último se distribuye cerveza en abundancia.

A partir de este momento, la reunión se desenvuelve en forma similar a un común y corriente pik-nik de mestizos.

Se nos informa que los potages y bebidas consumidos en esta ocasión, lo mismo que los honorarios del fraile por la celebración de la misa, corrieron a cargo del propietario del lugar.

Durante el transcurso de la tarde, observamos que ascienden hasta la cruz varias parejas de cholos, las que se limitan a rezar una oración, encender una vela al pie de la cruz, hacer críticas y observaciones sobre el arreglo de la misma, y luego retornar por donde han venido, sin acercarse al grupo de mestizos que se encuentra allí cerca.

A las 4 y 30 p. m. la reunión se disuelve a raíz de que el sacerdote que celebró la misa, decidiera irse y solicitara movilidad, hecho que motivó que el resto de la concurrencia, pensara que era ya bastante tarde y empezara a despedirse. Los últimos en retirarse son los actuales mayordomos acompañados de la pareja que desempeñará el cargo el próximo año. Al día siguiente, se nos informó que se habían dirigido a casa del mayor-

domo saliente donde se libaron algunos tragos y se ofreció un plato de "milanesa". Esta reunión concluyó mas o menos a las 6 y 30 de la tarde.

C o n s i d e r a c i o n e s

Del exámen del proceso de la celebración y de las actitudes de los participantes, podemos llegar a las siguientes consideraciones:

Primera.— La festividad descrita, más que a motivos de orden religioso, parece obedecer a requerimientos de orden social, tales como gozar de una noche de esparcimiento, tener oportunidad de embriagarse libremente sin temor a la censura; hacer o cultivar amistades, y en general establecer relaciones o vínculos sociales que lleven a la consecución de una mayor popularidad. Sin embargo, se utilizan argumentos sobre sanciones sobrenaturales que parecen tener más bien un sentido encaminado a coactar por intimidación, para evitar negativas en la recepción de los cargos.

Descansa nuestra opinión en los hechos siguientes: Descuido en el arreglo de la imagen y realización de éste a última hora; burlas de algunos de los concurrentes a la hora de la recepción de estampas; muestras de impaciencia y cansancio abiertamente expresadas durante la misa y el número insignificante de comulgantes en ésta.

Segunda.— En otro Cruz-velakuy del Cusco, los que ocupan los lugares descollantes en la fiesta, y participan activamente en ella, son los cholos, mientras las personas del estrato inmediato inferior (indígenas) ocupan lugares subalternos y no participan activamente en ella. En el presente caso, la festividad ha ascendido dentro de la escala social y los organizadores, reales participantes y ocupadores de las situaciones privilegiadas, son los mestizos, mientras los cholos que en otras festividades ocupan esta situación, han descendido a ocupar el sitio que pertenece al indígena dentro de la fiesta chola.

Tercera.— La transferencia de la fiesta del estrato social cholo al círculo de mestizos que la realiza en este caso, parece obedecer al deseo de los integrantes de éste de adoptar una postura cusqueñista y

de orgullo de ascendencia chola con fines de exhibición, mientras que en la realidad hay un sentimiento de superioridad y menosprecio por el estrato inferior.

Nos fundamos en los siguientes hechos: Utilización exabrupta de ponchos por parte de los mestizos, prenda que de ordinario es solamente usada en el Cusco por indígenas y en menor proporción por cholos; discriminación que se hace de los cholos manifiesta en el tono imperativo usado para hablarles, utilizando el quéchua pese a que ellos conocen el castellano; poca atención que se presta al conjunto musical cholo en comparación a la que se dá al conformado por mestizos; negativa reiterada a los cholos para proporcionárseles movilidad; no participación de los cholos en los bailes y el hecho de prejuzgarlos como cleptómanos.

Cuarto.— La fiesta, en este no reviste un carácter consuetudinario, pues su realización no es espontánea sino introducida forzosamente por un grupo especial de mestizos. Es por esto quizá que la celebración de un año a otro reviste considerables variantes, como por ejemplo que el año anterior se usara un equipo de amplificación y un tocadiscos en que se daba diversos tipos de música en lugar de la banda de qaperos que hubo este año, o la utilización de vodka para el traspaso del mayordomato el año de 1967 y pisco en el presente. Además, el aparato ceremonial se sujeta sólo parcialmente a los estereotipos tradicionales, constatándose completa inseguridad en la observancia de las pautas.

Quinta.— El fenómeno de segregación de que son objeto los cholos, origina en ellos una reacción de protesta, puesta de manifiesto en el hecho de alejarse de los lugares en que se distribuyen comidas o bebidas durante la celebración y un posterior resentimiento que parece manifestarse en el hecho de no haberse hecho presentes en la misa del día siguiente.

Sexta.— Se puede observar que los aportes de los hurk'ados son más bien forzados que espontáneos, pues, con bastante frecuencia se dá el caso de personas que no concurren a la celebración por no hacer efectivo el aporte con que se comprometieron, aduciendo, posteriormente, razones fútiles como disculpa. A nuestro juicio, esto se debe a que el

— 60 —

“ayni” no es un elemento que funcione dentro de la cultura mestizo-occidentalizada y por consiguiente la hurk’a que nos parece una modalidad de éste, tampoco es funcional.

Cuzco, mayo de 1968

